



# Para qué y para quién reflexionar

**3 Catalina León Pesántez**  
Profesora de la Universidad de Cuenca



Todo momento histórico ha sido portador de una conciencia que trasciende de la inmediatez del presente para proyectarse en el tiempo. Hoy, quizá más que nunca, se nos impone el reto de pensar nuestras circunstancias atormentadas por el «espíritu» de la época, que no sigue el telos fijado por la racionalidad moderna, sino el de un «espíritu» descentrado, sin destino fijo, desbocado, cuyos límites se nos presentan borrosos.

En este sentido, hablar de las humanidades en el momento actual es ubicarse en la crítica a su constitución y desarrollo, lo cual nos conduce al camino de las incertezas. No obstante, la premura de las circunstancias nos obliga a correr el riesgo.

Ya no es una novedad el hecho de que el proceso de globalización nos ha llevado hacia una sociedad de mercado como momento irreversible de la historia; éste ya no actúa solo en el ámbito de lo económico, sino que, hoy, la tendencia es a convertirse en el núcleo organizador de la vida de los seres humanos, como la forma «normal» y «natural» que ha asumido el capitalismo. Esto ha permitido la consolidación del ideal de progreso, haciendo que la cultura occidental pierda el horizonte de una naturale-

za limitada. No se ha puesto a pensar en la capacidad de carga del planeta Tierra.

Los debates políticos nos alertan sobre el hecho de que el neoliberalismo no es solo una teoría económica, sino debe ser explicada como el relato hegemónico de un modelo civilizatorio. Hay que verlo como el fundamento de las concepciones sobre el ser humano, el conocimiento, la naturaleza, la vida, la historia, el progreso, la felicidad. Se trata de una cosmovisión que va más allá del campo de la economía. Su pretensión es la totalización.

Es una tarea difícil formular alternativas teóricas y políticas desde las ciencias humanas y sociales, en oposición a la primacía del mercado; pues solo el neoliberalismo se ha manifestado como defensa coherente de este modelo civilizatorio, en tanto se preocupa de diseñar un modo de vida uniforme y totalitario.

Nos vemos enfrentados a la imposición de un nuevo orden constitucional del capital que trasciende las fronteras de los estados nacionales. Frente a esto, el desafío del pensamiento crítico supone precisamente romper los fundamentos de este paradigma, en la perspectiva de crear otros imaginarios, otros saberes, un nuevo humanismo, y otras prácticas alternativas a la hegemonía del capital.

Sin duda que en estas condiciones la tarea planteada a la Universidad es difícil, compleja y contradictoria. Sin embargo, es necesario plantearla, en función de tomar conciencia de que las actuales estructuras de la Universidad deben cambiar en la perspectiva de responder críticamente a la sociedad de mercado.

## FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

En este contexto ¿cómo pensar las Ciencias Sociales y las Humanidades? Sabiendo que en el caso de la Economía, ésta sigue funcionando a partir de la idea del crecimiento sin fin; en el de las escuelas de Ingeniería, continúa el paradigma del desarrollo científico - tecnológico lineal; en el de las Ciencias Sociales el paradigma positivista del conocimiento fraccionario; en las Humanidades sigue vigente la hegemonía de la razón y de la racionalidad occidental.

Las condiciones actuales exigen re-pensar la estructura de las humanidades, reflexionar en sus contenidos en la perspectiva de cambiarlos y actualizarlos para responder críticamente a los desafíos de la sociedad globalizada.

En el caso de la Filosofía, ésta no puede ignorar el para qué y el para quién reflexionar, así como tampoco podemos prescindir de la pregunta sobre los valores éticos

cos que creamos en el presente para proyectarlos hacia lo futuro; tampoco podemos soslayar la relación entre ética y conocimiento.

Los cambios generados por la globalización no precisan ya de sistemas conceptuales a la manera de razonamientos apriorísticos aplicables a la realidad social. Las circunstancias demandan dispositivos conceptuales móviles para capturar la actividad social. Esta es la exigencia de una ciencia social crítica y abierta a las «incertidumbres» planteadas por la sociedad global. De ahí, la necesidad de reestructurar las disciplinas y los campos del saber que tratan de comprender el ámbito cultural abierto por el capitalismo tardío.

En este horizonte, por ejemplo, la categoría de «representación» considerada como uno de los ejes de la tradición del pensamiento occidental ya no se vislumbra como la adecuación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. La «verdad» ya no sigue el camino deductivista señalado por la corriente racionalista. La «representación» y su búsqueda de la «verdad» han cambiado de escenario: se ha sustituido la actividad cognoscitiva del re-pensar, por la «representación» como construcción simultánea del hecho, para ser proyectada en la imagen de los medios de comunicación.

En las actuales circunstancias se percibe que la relación entre economía política y cultura ha cambiado, en tanto la reproducción del capital depende también del control de la imagen y de los significados. No solo los objetos culturales están en el mercado; éste se hace y se promueve desde los medios de comunicación.

Las fronteras decimonónicas de las ciencias sociales se han debilitado porque la estructura de la sociedad en el siglo XX e inicios del XXI ha cambiado. Los límites impuestos en otrora se están desdibujando, en el sentido de que los objetos de conocimiento que fueron perfectamente delimitados como: Naturaleza, Sociedad y Cultura, hoy, se abren hacia la interdisciplinariedad y al diálogo.

Estos tres objetos que aparentemente eran evidentes y certeros son percibidos desde otras perspectivas. La Naturaleza, que fue vista desde la ciencia como algo predecible y previsible, ahora, se la mira como un



*En las actuales circunstancias se percibe que la relación entre economía política y cultura ha cambiado, en tanto la reproducción del capital depende también del control de la imagen y de los significados*

conjunto de elementos, en donde se expresa una asimetría temporalmente activa. La Sociedad, que estaba enmarcada dentro de los límites impuestos por el estado nación, hoy, traspasa esas fronteras hacia lo global. La Cultura como eidos que conducía a la perfección y a la descorporalización y desmaterialización, en la actualidad se la ve como un producto inmerso en la sociedad de mercado.

## LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DEL HUMANISMO

El humanismo hoy, ya no busca esencialidades, ya no cree en la perfectibilidad de la razón occidental, ni en su poder de disciplinamiento de la realidad, a través de las ciencias. Frente a estas circunstancias, la tarea en la actualidad es recuperar la condición humana, que no es otra cosa que el respeto al Otro y la posibilidad de admitir la validez del Otro y de su perspectiva.

Colocarse en la perspectiva del Otro y validar su posición es un camino que nos conduce a respetar la diferencia, característica fundamental del humanismo en la situación actual. Esto exige que la filosofía, a más de cumplir con su tarea reflexiva y crítica, tiene que establecer las condiciones para un diálogo entre culturas, saberes y conocimientos, hoy tan necesario dada la intensidad y velocidad del intercambio global.

La cultura en América Latina se ha manifestado en el horizonte de las humanidades. Así, la filosofía, como la literatura y la historia se han desarrollado en el ejercicio de la búsqueda del ser latinoamericano, que otrora enfrentó la construcción de la identidad americana y nacional. Hoy, sin embargo, debe abrirse al conocimiento y al diálogo entre culturas y con otras racionalidades. De esta manera la filosofía se expresaría como filosofía intercultural, cuyo discurso crítico-reflexivo posibilitaría un acercamiento al Otro.

Esta dimensión de la filosofía exige también la búsqueda de interrelaciones con la historia y la literatura. Frente a la fragmentación del conocimiento, es necesaria la búsqueda de relaciones ínter y transdisciplinarias.

Si bien es cierto que en la actualidad la crisis de la modernidad, entre otros efectos, ha provocado la decadencia del universalismo, lo que ha llevado a una preeminencia de los particularismos y de los localismos; situación que es peligrosa porque puede ocasionar el «olvido» de interrelaciones más amplias y un escepticismo radical frente a la teoría. Creemos que ni el localismo, ni la especulación pura son convenientes. De ahí, la necesidad de buscar consensos que no pierdan un relativo sentido de unidad, y donde el respeto a la «diferencia» sea el referente histórico.